

GILBERTO GIMÉNEZ / RICARDO POZAS H.

# MODERNIZACIÓN E IDENTIDADES SOCIALES



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
SOCIALES  
BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1994

Coordinación editorial: Sara Gordon Rapoport

Edición al cuidado de: Lili Buj y Carmen Valcarce

Portada: Juan Berruecos

Primera edición: 1994

DR © 1994, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales,

Torre II de Humanidades, 7° piso

Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

En coedición con:

DR © Instituto Francés de América Latina

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-2941-5

## ÍNDICE

Introducción . . . . .	IX
<i>Ricardo Pozas H.</i>	

Modernización e identidades. México en el centro del Nuevo Mundo. . . . .	1
<i>Robert Fossaert</i>	

La modernización en Europa occidental: construcción e identidad cultural europeas . . . .	35
<i>René Girault</i>	

Pedro Henríquez Ureña: modernidad, diáspora y construcción de identidades . . . . .	57
<i>Arcadio Díaz Quiñones</i>	

De los usos postmodernos de la "modernidad" . .	119
<i>Françoise Perus</i>	

La modernidad: éruptura o construcción de identidades? . . . . .	131
<i>Marc Cheymol</i>	

Comunidades primordiales y modernización en México . . . . .	149
<i>Gilberto Giménez</i>	

## INTRODUCCIÓN

**E**l presente texto es fruto de una tradición intelectual de estudios sobre la cultura que surge con la fundación del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Esta tradición ha recorrido el tiempo a través de los análisis antropológicos, sociológicos, sociolingüísticos y de sociología de la literatura por más de sesenta años.

El conjunto de trabajos que integran este libro están engarzados por los problemas centrales de la modernidad y sus principales contenidos.

La búsqueda de nuevas formas de representación de la diversidad social es el núcleo de la actual construcción democrática y el contenido de la modernidad que vivimos. En ella, las identidades constituyen el eje de la nueva diversidad social, de sus formas de interacción, integración y conflicto.

Los problemas originados por la diversidad social como contenido de la modernidad y como producto de la sociedad global surgida de la quiebra de los bloques, no pueden ser abordados sólo desde una disciplina y una sola tradición. Es preciso plantearlos desde múltiples

redes de conocimiento y construirlos a partir de sus entrecruzamientos.

El libro que aquí presentamos es un punto en el cruce de las distintas redes, a saber: la epistemología y la historia, comparten el mismo espacio textual con la antropología y la literatura, y todas estas contrucciones del conocimiento entablan una relación dialógica que da cuenta de un problema humano siempre inacabado: edificar el entendimiento del mundo que corre y redescubrir sus afluentes.

Pasemos ahora a una exposición de los textos: el trabajo de Robert Fossaert "Modernización e identidades: México en el centro del Nuevo Mundo" parte del supuesto de que México no está exento de las tensiones de la modernización. En su análisis desarrolla lo que considera como los seis caminos de la modernización: la industrialización, el consumo como transformador social, la urbanización, la escolarización de masas, la comunicación de masas y la administración burocrática racional. El examen de lo más visible, las modernizaciones, da paso al análisis de lo más íntimo, las identidades.

Las características de las naciones contemporáneas, conceptualizadas como "identidades colectivas de un pueblo cuyo discurso social común está moldeado a escala de un Estado y bajo la presión perseverante de éste están sujetas a una doble relación: la que presiona por la modernización y la que resiste a lo que la modernización capitalista puede tener de uniformador". En efecto, "la modernización capitalista se resiste a la inercia de un discurso social común, heredado de la historia y prendido a todo el tejido de las relaciones sociales existentes, de un discurso común que es la sustentación misma del vínculo social en un pueblo determinado, y que se hace explícito sobre todo mediante el juego de las identidades sociales en el seno de ese pueblo".

René Girault, en su texto "La modernización en Europa occidental: construcción e identidad cultural euro-

peas”, plantea evaluar las posibles resistencias o defensas de carácter regional y nacional ante la creación de la comunidad económica europea, la cual puede amenazar al conjunto nacional.

A partir de la pregunta: “¿Existe una conciencia europea en algunos hombres, algunos grupos, en algunos círculos, en algunos lugares europeos?” el autor desarrolla su hipótesis central: “el proceso de modernización que ha dado origen a una Comunidad Económica, procede de la homogeneización de una evolución cultural, la conciencia europea, desarrollada en algunos círculos, en algunos lugares. La construcción europea no es solamente obra de teóricos o de prácticos interesados en algún objetivo sectorial, de orden económico, político o militar, sino que se baña en una corriente de opinión más amplia que rebasa el horizonte nacional por razones varias y convergentes”.

El estudio de esta corriente de opinión funda un estudio colectivo, multidisciplinario y multinacional europeo que investiga el papel que desempeñan en el proceso de creación de la conciencia europea las guerras, los círculos económicos, los centros urbanos cosmopolitas: París, Berlín, Viena o Roma, en los que se han reunido autores, artistas y científicos de distintas nacionalidades, inclinados a “olvidar” su nacionalidad para fundirse en un conjunto más amplio, más europeo. Analiza también el papel de los inmigrantes de las zonas fronterizas, de los funcionarios internacionales y de la guerra fría. Recuerda “la insistencia norteamericana en que los europeos se unieron en primer lugar para reparar sus destrucciones y después ante todo para resistir a lo que en Washington se consideraba la amenaza comunista a Europa”.

El autor concluye que “la conciencia europea es todavía frágil”, ya que “un proceso de modernización debido a una transformación económica capital no desemboca necesariamente en una evolución de las mentalidades

colectivas, que encuentran en el terreno de lo cultural, entendido en sentido amplio, fuentes de acción o de reflexión diferentes procedentes del pasado”.

El tercer trabajo introduce el problema de la cultura literaria latinoamericana mediante el análisis de la obra de Pedro Henríquez Ureña y del entorno social e intelectual en que ésta se desarrolló.

Arcadio Díaz Quiñones, plantea el peso de Pedro Henríquez Ureña en la creación de la categoría *cultura hispanoamericana*, como una concepción fuerte de la cultura hispánica, como sujeto de la historia y como objeto de estudio. Esta categoría le permite construir lo que hoy llamaríamos un gran metatexto, uno de los grandes relatos que hacen posible un orden ideal y una identidad integradora. El concepto de *cultura hispanoamericana* ofrece modelos y precedentes y a la vez confiere validez a un *fundamento*, la base sobre la cual descansa todo. Se trata de un saber que organiza, ordena e interpreta y que confiere condición de verdad.

Después de Henríquez Ureña, la idea misma de la “cultura latinoamericana” ha sido ampliamente usada: ha servido para definir un campo y precisar su objeto. A veces remite a zonas de límites difusos: historia literaria en el sentido más amplio de las letras, las instituciones, historia de las ideas o historia social y otras en el terreno propiamente literario, a una serie de “lugares comunes”; un denominador común para designar épocas, establecer relaciones, estudiar la producción y los discursos de las élites culturales y desarrollar el concepto mismo de lo canónico, más allá de las tradiciones nacionales.

El autor nos recuerda, sin embargo, que hoy se ve con recelo el marco totalizador y normativo establecido por el autor de *Historia de la Cultura en la América hispánica*. El pensamiento crítico actual, afirma Arcadio Díaz Quiñones, cuestiona la concepción de la “cultura” como referente privilegiado que lleva a hacer abstrac-

ción de las contradicciones de producción y de recepción, o al ocultamiento de las relaciones de poder.

El autor examina algunas de las bases y aspectos del contexto que le sirvieron a Henríquez Ureña en su construcción de la identidad hispanoamericana que es, a su juicio, inseparable de la ambigua entrada en la modernidad. Analiza algunas propuestas sobre genealogía de Henríquez Ureña que sitúa en tres líneas: el exilio como condición moderna, la cultura como "orden" y la definición de lo nacional. Inicia la genealogía de Henríquez Ureña a partir de un acontecimiento histórico: el cuarto centenario del descubrimiento de América; 1892 y la *Antología de poetas hispanoamericanos* de Marcelino Menéndez Pelayo, obra encargada por la Real Academia y que condensa el clima de reencuentro entre España y América Latina, dando un nuevo sentido histórico a dicho acontecimiento, ya que "canonizó autores y textos y se convirtió en referencia obligada en los estudios culturales y literarios, en la frontera de varias disciplinas: la historia intelectual, la política y el análisis literario".

A lo largo del texto, la relación entre literatura y poder aparece como un elemento constitutivo de la obra de uno de los ensayistas más cosmopolitas de América Latina, en el primitivo y recto sentido en que lo tomaban los estoicos: como ciudadano del mundo. Para este personaje, nacido en la República Dominicana, admirado por Alfonso Reyes y querido por Victoria Ocampo, la función pública de la literatura se entretrema con la constitución de la modernidad y la cultura nacional. Pedro Henríquez Ureña intentó fundar una tradición en el diálogo polémico con los nacionalistas y la vanguardia, a la vez que quiso insertarse en la patria cultural latinoamericana.

En su comentario al trabajo de Arcadio Díaz Quiñones, Françoise Perus comparte con el autor la idea de que la empresa de Henríquez Ureña se encuentra profundamente marcada por su tiempo y, en particular, por una concepción que atribuye a la literatura y a la cultura un

papel activo en la configuración de un Estado-nación a medio hacer. De igual modo, sus observaciones en el sentido de que esta concepción descansa en una suerte de paradoja, en virtud de que Henríquez Ureña se abocó sobre todo a la edificación (acopio, sistematización y valoración) de una tradición con visos a la vez supranacionales y universalizantes, más que a la construcción del sistema diferenciado de las literaturas propiamente nacionales.

Perus propone ubicar la “ambivalencia constitutiva” del proyecto de Henríquez Ureña en el marco de las pugnas entre los dos proyectos concurrentes del Estado-nación: el liberal oligárquico y el populista que caracterizan el periodo en que se va perfilando y llevando a cabo la labor de Henríquez Ureña. En ambos proyectos, subyacen concepciones distintas de la nación y de los componentes de la cultura y, sobre todo, conceptos diferentes de la universalidad. A esos dos proyectos se adscriben formas de escritura y concepciones estéticas diferentes y polémicas entre sí, a las que el historiador dominicano no dejó nunca de prestar atención.

Por último, el texto de Marc Cheymol, escrito como comentario al trabajo de Arcadio Díaz Quiñones, constituye en sí mismo una propuesta de análisis de la cultura latinoamericana. El autor introduce el tema de la modernidad como un problema central en torno al cual se redefinen las posiciones estéticas, éticas y políticas de los principales autores que forman la generación de fin de siglo y del primer tercio del siglo XX: Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

El problema de la modernidad impuso al autor la exigencia de moverse en el difícil terreno de las acepciones y los significados de sus contenidos posibles. Desarrolla así un minucioso trabajo de sistematización que lo coloca en el tiempo de los *années folles*, en los cafés de Montparnass y el Barrio Latino, para entablar diálogo con la más importante ruptura de la tradición moderna,

(que a la vez la refunda) en la propuesta de la apertura del centro metropolitano hacia la periferia, hecha por las vanguardias.

Para Cheymol, la propuesta de las vanguardias coincidía con las preocupaciones latinoamericanas desde un triple punto de vista: poético, porque la liberación de la poesía implicaba la necesidad de denunciar los obstáculos que impiden a la vida presentarse como una aventura poética; artístico debido a que la afirmación de la dignidad de las artes primitivas fortalecía la búsqueda de la identidad latinoamericana y, finalmente, político, en virtud de que la politización de las vanguardias a partir de 1930 apoyó las diversas formas de impugnación del tutelaje occidental colonizador y de las agresiones estadounidenses.

Entre los años veinte y treinta, la generación literaria latinoamericana nacida con el siglo rompió con la visión de la generación anterior, a la que pertenecieron Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Esta generación de los *années folles*, aprovechó su estancia en Europa para definirse, para encontrar los valores profundos de su mundo original: la cultura occidental, la cual, lejos de operar como una imagen mimética, funcionaría como una imagen antitética.

El ambiente parisino de esa época funcionó como catalizador para Miguel Angel Asturias y Carpentier, quienes al construir su propia identidad con el aval implícito de los surrealistas, tomaron conciencia de su propia realidad. Esta reivindicación traduce la voluntad de traer al centro lo que había sido marginado, de hacer hablar lo que había sido silenciado.

La práctica de algunos escritores expresa así una construcción de la identidad latinoamericana, que llega a significar la construcción de una identidad colectiva: la política, la etnológica y la estética; ésta última se centra en el plano lingüístico y toma la forma, en el caso de Arguedas o Asturias, de la invención de una nueva escri-

tura novelística, creando una verdadera “transculturación”.

Un elemento sustantivo que el autor incorpora a la discusión, es la propuesta de reemplazar la categoría de exilio utilizada por la tradición de la historia literaria por la de diáspora. Esta propuesta introduce la concepción de grupo y permite incorporar la noción de identidad colectiva, a diferencia de la noción de exilio que reduce el campo analítico a la identidad individual. Hace falta, sin embargo, desarrollar la relación entre identidad individual y colectiva en tanto eje vertebrador de la creación literaria.

Por último, el texto de Gilberto Giménez se ordena en torno a la pregunta: ¿cuál es el futuro de las identidades étnicas en un mundo que tiende a la “globalización económica” y a la formación de bloques económicos internacionales? y, en el caso de México, ¿cuál será el futuro de las identidades étnicas tradicionales, si el actual proyecto de modernización tiene realmente éxito?

Con el fin de responder a estas interrogantes, el autor plantea la discusión teórica de la modernidad desde la antropología y revisa de manera sistemática las teorías de la cultura y las proposiciones sobre la tradición y la modernidad, en tanto tipos ideales y como realidades históricas.

En este último plano, el autor analiza tres casos concretos de identidad: el de la nación flamenca, el de la etnia zapoteca de Juchitán y el de los yaquis de Sonora “que ilustran la tesis de que los procesos de modernización no implican necesariamente la destradicionalización ni la disolución de las identidades étnicas”. Estos tres casos —afirma el autor— son excepcionales, y utilizando la terminología de Alain Touraine se trata de “identidades ofensivas”. Frente a estos casos hay innumerables ejemplos de desaparición de identidades étnicas en México y en el mundo originada por “el poder mestizo local o las estructuras regionales o nacionales que han impedido la integración de muchos grupos al progreso”.

El análisis histórico y la discusión teórica permiten al autor ubicar tres direcciones posibles de la relación entre la dinámica étnica y la dinámica de modernización: la primera posibilidad es la extinción pura y simple de las etnias más débiles demográficamente; otra posibilidad es la resistencia (pasiva) al cambio modernizador, mediante estrategias de repliegue, o en defensa de usos y costumbres, o también su exclusión del cambio debido al carácter selectivo y polarizante del desarrollo capitalista. Una tercera posibilidad es la asimilación total por la incorporación a la sociedad y a la economía "modernas", no ya en cuanto a sus miembros individualmente considerados, sino en cuanto grupos; la cuarta y última posibilidad es la que se ha observado históricamente en las llamadas etnias ofensivas (yaquis, juchitecos y zapotecos): la absorción selectiva de la modernidad económica y cultural desde la lógica de la propia identidad y, por lo tanto, desde el "núcleo" o matriz que define las "zonas de persistencia" de su cultura. De este modo se produciría una variante étnica sub-nacional y no occidental de la sociedad moderna.

*Ricardo Pozas H.*